



Y Jesús dijo...

EPISODIO 11 – LO QUE VERÁS CUANDO SIGUES A CRISTO

Bienvenido a “Y Jesús dijo. Después del llamado de Pedro, Andrés, Zebedeo y su hermano Juan, al siguiente día Jesús quiso ir a Galilea. En el camino se encontró con Felipe a quien simplemente le dijo “Sígueme”. Felipe era originario de Betsaida una villa pesquera, ubicada en la costa nororiental del lago de Galilea, cerca de Capernaúm, de ahí también eran Andrés y Pedro. Lo maravilloso es que Felipe aceptó esta invitación sin dudar. Más adelante como nos lo recuerda **Mateo 10: 2-4** pasó a formar parte de los doce apóstoles que acompañaron a Jesús.

Cada uno de nosotros ha llegado a los pies de Cristo en circunstancias diferentes. Algunas personas han conocido a Dios al comenzar a leer la Biblia por su cuenta, y el Espíritu Santo les ha revelado la verdad del Evangelio. Otros han entrado a una iglesia sin que nadie los invitara, y ahí, al entregar sus vidas al Señor, todo cambió con ellos. También hay quienes conocieron a Jesús en medio de una crisis profunda, cuando todo parecía perdido... o tal vez fue alguien que, con amor, les compartió el mensaje de salvación. Lo cierto es que Dios llama a cada uno de manera única y especial. En mi caso, fue el 2 de abril de 1999. Esa fecha está grabada en mi corazón porque ese día volví a nacer. Marcó un antes y un después en mi vida: entendí quién era, hacia dónde iba, a quién debía servir... y, sobre todo, descubrí el inmenso amor de Dios por mí. Por eso, comprendo muy bien a Felipe. Él no solo obedeció el llamado de Jesús, sino que inmediatamente fue a contarle a su amigo Natanael lo que había vivido. Felipe estaba tan feliz, tan lleno de gozo, que no quiso quedarse con esa bendición solo para él. ¡Sintió que tenía que compartirla!

Este mismo Natanael, que aparece en el Evangelio de Juan, es conocido en los otros tres evangelios por su apellido: Bartolomé. Cuando Felipe se encuentra con Natanael, le dice: *“Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.”* Es interesante notar que al decir *“hemos hallado”*, Felipe ya se incluye dentro del grupo de los seguidores de Jesús, reconociéndolo como el Mesías prometido, Aquel del que hablaron tanto Moisés como los profetas. Lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento. Felipe presenta a Jesús tal como era costumbre en esa época: identificando a la persona por el nombre del padre y el lugar de origen. Aunque José no era el padre biológico de Jesús, sí lo era legalmente, y por eso se lo menciona. Además, dice que es de Nazaret porque fue allí donde Jesús creció y pasó la mayor parte de su vida terrenal.

La reacción de Natanael ante lo que le dijo Felipe fue de incredulidad. Su respuesta fue: *“¿De Nazaret puede salir algo bueno?”* Y es que Natanael conocía las Escrituras. Sabía que, *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

según la profecía de **Miqueas 5:2**, el Mesías nacería en Belén, no en Nazaret. Por eso su duda tenía fundamento. Lo que Natanael no sabía —y que muchos en su tiempo tampoco sabían— es que Jesús no había nacido en Nazaret, sino en Belén. Sucede que los padres de Jesús: María y José, vivían en Nazaret cuando el emperador romano, Augusto César, ordenó un censo. Este decreto obligaba a todos a regresar a la ciudad de sus antepasados para inscribirse. Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David y llevó consigo a María, quien estaba embarazada y estando en Belén nació nuestro Señor Jesucristo.

Ante esta respuesta desconfiada, sabiamente Felipe no se puso a discutir con él, sólo le dijo: “Ven y ve” es decir, ve con tus propios ojos al Salvador. Fue una invitación sencilla pero poderosa; él sabía que cuando conociera a Jesús, todas sus dudas tendrían respuesta. Efectivamente Natanael acompañó a Felipe con la intención de comprobar si lo que le decía era cierto. Gran lección para nosotros replicar esta conducta, que todo lo que nos enseñan acerca de Dios lo validáramos nosotros mismo con la Biblia, tal como lo hicieron los de Berea que Escudriñaban las Escrituras para saber si lo que Pablo y Silas les enseñaban era verdad, En **Juan 1:47** dice que **“Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”**.

Jesús conoce los corazones. Y cuando vio acercarse a Natanael, supo exactamente quién era: un hombre sincero, genuino, sin engaño. Esto sorprendió profundamente a Natanael, tanto que le preguntó: *“¿De dónde me conoces?”* (**Juan 1:48**). La respuesta de Jesús fue sorprendente: **“Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.”** Con esta simple frase, Jesús le reveló algo que nadie más podía saber. No estaban en el mismo lugar, y sin embargo, Jesús sabía dónde había estado y lo que estaba haciendo. Esta revelación es una clara muestra de su omnipresencia y omnisciencia: atributos que sólo pertenecen a Dios. Algunos teólogos piensan que esa higuera era el lugar donde Natanael solía retirarse a orar y meditar en las Escrituras. Si es así, imagina el impacto que debió sentir al darse cuenta de que Jesús no solo sabía dónde estaba, sino que también conocía su corazón. Por eso Natanael le respondió con una declaración: *“Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.”* En ese momento, Natanael reconoció a Jesús como el Mesías prometido. Confesó con su boca lo que su corazón acababa de entender. Y entonces Jesús le hace una promesa que quiero que hoy guardes en tu corazón. Está en **Juan 1:50-51**, donde dice: **“¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.”**

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Jesús no solo respondió a la fe de Natanael, sino que le dijo que lo mejor estaba por venir, y efectivamente así sucedió con él, las vio en su caminar con Cristo ¿cuántos milagros de sanidades, liberaciones y la misma resurrección de Cristo él fue testigo?

La segunda parte de las palabras de Jesús hacen referencia al sueño que tuvo Jacob quien vio una escalera de la tierra al cielo y los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, que lo encuentras en **Génesis 28:12**. Jesús le declara que esta profecía se había cumplido porque ahora los ángeles subían y bajaban, ya no por una escalera vacía sino sobre el Hijo del Hombre, es decir, sobre Él mismo, el Mesías, quién es nuestro reconciliador entre el cielo y la tierra, el único mediador entre Dios y los hombres, quién bajó del Cielo para salvarnos.

Esta misma promesa también es para nosotros, los que creemos en Su Palabra, los que decidimos seguirlo con un corazón sincero y sin engaño, cosas mayores vemos en nuestro caminar con Cristo y cosas mayores veremos cuando estemos con Él en el cielo.

Si estás oyendo este mensaje y aún tienes dudas sobre seguir a Cristo, quiero animarte a que escuches Su dulce voz. Él te está llamando con amor, y vale la pena decirle "sí".

Por supuesto que seguir a Jesús implica entrega y sacrificio, no te lo voy a negar. Pero también te aseguro que experimentarás cosas mucho más grandes de las que has vivido hasta ahora. Y lo más hermoso de todo: te reconciliará con el Padre, y podrás vivir la eternidad en Su Presencia.

Hemos llegamos al final de otro episodio, la bendición del Padre del Hijo y del Espíritu Santo esté contigo y con tu hermosa familia. Apoya este programa compartiéndolo con las personas que Dios ponga en tú corazón. Visita nuestra página web: "**yJesudijo.com**" y no olvides visitar nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo...es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad. Bendiciones.

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**